

Andrés Kozel
Martín Bergel
Valeria Llobet
(editores)

El futuro miradas desde las HUMANIDADES

SERIE



FUTUROS



FUNINTEC
Fundación Innovación y tecnología



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



RED BROS

SERIE FUTUROS

Alberto Pochettino

Director

Miguel Blesa

Responsable científico

Sebastián Savino

Coordinador

MIRADAS DESDE LAS HUMANIDADES

COMITÉ EDITOR

Andrés Kozel

Martín Bergel

Valeria Llobet

COMITÉ REVISOR CIENTÍFICO

Fernando Calderón Gutiérrez

Universidad Nac. de San Martín

Silvia Grinberg

Universidad Nac. de San Martín/CONICET

Katherine Hite

Vassar College

Sandra Iturrieta Olivares

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Daniela Jara

Universidad de Valparaíso

Diego Lawler

Universidad Nac. de Quilmes/CONICET

Luigi Patruno

College of the Holy Cross

Hernán G. H. Taboada

Universidad Nac. Autónoma de México

Silvina Vidal

Universidad Nac. de San Martín/CONICET

El futuro: miradas desde las Humanidades / Silvia Grinberg...
[et al.]; editado por Andrés Kozel; Martín Bergel; Valeria Llobet;
prólogo de Silvia Grinberg.

1ª edición - San Martín: UNSAM EDITA, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8326-33-7

1. Humanidades. 2. Estética. 3. Sociología de la Cultura.

I. Grinberg, Silvia II. Kozel, Andrés, ed. III. Bergel, Martín, ed.

IV. Llobet, Valeria, ed. V. Grinberg, Silvia, prolog.

CDD 306

1ª edición digital noviembre 2019

© 2019 de la edición Andrés Kozel

© 2019 de la edición Martín Bergel

© 2019 de la edición Valeria Llobet

© 2019 UNSAM EDITA de Universidad Nacional de San Martín

UNSAM EDITA

Edificio de Containers, Torre B, PB

Campus Miguelete

25 de Mayo y Francia, San Martín (B1650HMQ), prov. de Buenos Aires, Argentina

unsamedita@unsam.edu.ar

www.unsamedita.unsam.edu.ar

Corrección: María Laura Petz

Diseño de interior y tapa: Ángel Vega

Imágenes de portada e interior: Daniel Santoro. www.danielsantoro.com.ar

Los lectores de este libro tienen, en forma gratuita, la libertad de utilizar, estudiar, aplicar y compartir su información, siempre que se mencione la obra y el autor original.

El material de este libro puede ser utilizado citando la procedencia de esta manera:
Kozel, Andrés; Bergel, Martín y Llobet, Valeria (eds.) (2019). *El futuro: miradas desde las Humanidades*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.

El contenido y la originalidad de los artículos de esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autores. Las opiniones y puntos de vista expresados en este libro no necesariamente reflejan los de los editores.

Editado en la Argentina

PRESENTACIÓN

9

Silvia Grinberg

INTRODUCCIÓN

Las Humanidades y la inquietud del futuro. Entre la obsolescencia y la voluntad de afirmación autonómica

11

Andrés Kozel
Martín Bergel
Valeria Llobet

FUTUROS DEL PASADO

38

Entre el mañana y el ayer
¿Cómo pensar y enseñar los cambios?

40

Claudio Sergio Ingerflom

De la mecánica de Newton al imperio de los economistas: el futuro económico de la revolución científica

52

Diego Hurtado

El año 2440 o las modulaciones espacio-temporales de la utopía

78

Carolina Martínez

Esteban Echeverría y la consagración de la utopía

90

Jorge Myers

Futuro, pasado y ocaso del "Tercer Mundo"

108

Martín Bergel

"Vientos de cambio". Representaciones del tiempo en la política argentina actual

126

Inés Yujnovsky

ESTÉTICAS UTÓPICAS Y DISTÓPICAS

140

Pragmática del *ready-made*: Marcel Duchamp y el arte de las máquinas

142

Ricardo Ibarlucía

<i>La Utopía salvaje</i> de Darcy Ribeiro	162	Andrés Kozel
Narrativas sobre Brasilia en el cine y la literatura: Joaquim Pedro de Andrade, Nicolas Behr y Adirley Queirós	178	Lucía Tennina
La literatura es un reloj que adelanta: lectura y futuros posibles	190	Walter Romero
FUTURO-FUTUROS	200	
Narrativas visuales de la crisis ecológica global	202	Marcelo Saguier
El futuro como “gran reemplazo”. Extremas derechas, homosexualidad y xenofobia	218	Pablo Stefanoni
Discusiones y discursos: América Latina y el después de la protesta socio-ambiental	236	Ana María Vara
Digitalización, política e inteligencia artificial. ¿Qué futuro podemos esperar?	262	Enzo Girardi
La escuela en la (im)posibilidad de futuro. Revisitando la utopía y sus territorialidades en los asentamientos precarios de la Región Metropolitana de Buenos Aires	272	Silvia Grinberg Mercedes Machado
MEMORIAS-POR-VENIR	292	
Relatos consagrados y temas silenciados del pasado reciente	294	Vera Carnovale

La memoria, ese cubo de Rubik	318	Josefina Giglio
Futuros a prueba: derechos humanos, genética y creencias sociales	328	María Soledad Catoggio
“Si el Estado nos robó la lengua, que el Estado nos la devuelva”: derechos humanos y procesos de recuperación lingüística	346	Lucía Romero Massobrio Virginia Unamuno
SOBRE LOS EDITORES	366	
SOBRE LAS IMÁGENES	367	

Martínez, Carolina (2019). El año 2440 o las modulaciones espacio-temporales de la utopía. En A. Kozel, M. Bergel y V. Llobet (eds.), *El futuro: miradas desde las Humanidades*, pp. 78-89.

RESUMEN

A partir de la publicación de *L'an 2440. Rêve s'il ne fut jamais* [*El año 2440. Un sueño como no ha habido otro*] de Louis-Sébastien Mercier, en 1771, el género utópico atravesó cambios profundos. Por tratarse del primer relato utópico en ubicar su sociedad ideal en un tiempo futuro y no en un "lugar-otro", la obra constituyó un punto de inflexión en el desarrollo del modelo inaugurado por Tomás Moro en 1516. La primacía de la dimensión temporal por sobre la espacial fue el resultado de dos procesos concomitantes: la clausura de la expansión ultramarina y el advenimiento de una nueva forma de comprender la historia. Estas y otras variables explicativas son examinadas en el presente capítulo.

Palabras clave: *utopía, futuro, progreso, Tomás Moro, Louis-Sébastien Mercier.*

ABSTRACT

As of the publication of *L'an 2440. Rêve s'il ne fut jamais* [*The year 2440. A dream like no other*] by Louis-Sébastien Mercier, in 1771, the utopian genre underwent profound changes. Because it is the first utopian account to place its ideal society in a future time and not in a "place-another", the work was a turning point in the development of the model inaugurated by Thomas More in 1516. The primacy of the temporal dimension over the spatial one was the result of two concomitant processes: the closure of the overseas expansion process and the advent of a new way of understanding history. These and other explanatory variables are examined in this chapter.

Key words: *utopia, future, progress, Thomas More, Louis-Sébastien Mercier.*

El año 2440 o las modulaciones espacio-temporales de la utopía¹

Carolina Martínez²



El año 2440: un ejercicio de extrañamiento de nuevo tipo

En 1771 se publicó por primera vez y con un falso pie de imprenta *L'an 2440. Rêve s'il ne fut jamais* [*El año 2440. Un sueño como no ha habido otro*], del escritor francés Louis-Sébastien Mercier.³ La obra invitaba al lector a un viaje en el tiempo pues, tras un sueño de casi setecientos años, el propio Mercier despertaba en una París futura y perfecta, cuyas costumbres contrastaban en su totalidad con las de la capital francesa a fines del siglo XVIII.⁴ En efecto, tras deplorar los vicios de esta última en una conversación que mantiene con un viejo inglés, el joven protagonista se duerme para despertar, poco después, en una ciudad completamente transformada. Convertido en un anciano con dificultades para caminar, descubre que las calles son anchas, lo que facilita la circulación, y que los hombres y mujeres que las transitan están cómodamente vestidos. Entre los muchos cambios advertidos por el protagonista, en la París del año 2440 la prostitución ha desaparecido, la ciudad está limpia y

1 Una primera versión de este artículo integró el tema central de la revista *Nueva Sociedad* N° 283: ¿No hay futuro? Imágenes del mundo que viene, septiembre-octubre de 2019.

2 Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

3 Las traducciones han sido realizadas por la autora.

4 Su título completo fue *L'An deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fût jamais*, y en su pie de imprenta decía haberse publicado en Londres en 1772. El libro, que salió a la luz tres años antes de la muerte de Luis XV, se publicó *in-8*, contó con un total de 416 páginas y cuarenta y cuatro capítulos. De todos ellos se destacan el capítulo *xxx*, sobre la gente de Letras, el capítulo *xxxvi*, sobre la forma de gobierno, el capítulo *xxxviii*, sobre las mujeres. En relación con su fecha y lugar original de publicación, según han sostenido algunos estudiosos del caso, la obra presentó un falso pie de imprenta en Londres pero se editó en Holanda (Evans, 2003: 130).

parece salubre y, más importante aún, el pueblo ya no se encuentra bajo la sujeción de un monarca despótico sino de un soberano que gobierna según las leyes establecidas.⁵

El “viejo” Mercier deambula por la ciudad futura mientras dialoga con un ciudadano de 2440 que, al igual que la figura del sabio anciano en relatos utópicos anteriores, le permite poner en evidencia el atraso de la París dieciochesca en relación con las bondades que la capital ha alcanzado en ese presente perfecto (Mercier, 1772: 17). Cambia sus ajustadas ropas para vestirse según la costumbre, “simple y modesta” (1772: 28), y observa que los edificios públicos han sido resignificados en sus funciones para servir al pueblo, siendo prioritarias las necesidades de los enfermos y los mendigos.

En la utopía de Mercier toda publicación es presentada a los lectores sin censura previa y los ciudadanos son escritores. También hubo modificaciones sustantivas en las universidades, las academias, el ejercicio de la justicia, los impuestos y el comercio. Tras un largo periplo por la ciudad, hacia el final del día el protagonista acompaña a su guía a la casa de un amigo. El encuentro le permite a Mercier describir (y elogiar) la vida doméstica, los usos y las costumbres de los parisinos setecientos años en el futuro. En el transcurso de la cena, el protagonista se entera de que el monarca no reside más en Versalles sino en el centro de París, donde se encuentra bajo el escrutinio de todos los ciudadanos. Deseoso de ver lo que ha quedado del palacio que alguna vez representara el poder regio, se dirige a él. En el último capítulo narra de qué manera, mientras camina sobre sus ruinas, encuentra a un viejo hombre sentado sobre el capitel de una columna. Descubre que se trata de Luis XIV, quien se lamenta de su propia creación. De forma un tanto abrupta, en ese preciso instante una culebra muerde el cuello del joven Mercier, quien despierta.

La toma de distancia respecto de la sociedad presente y la presentación de una “sociedad-otra” cuyas costumbres y leyes son opuestas y mejores a la primera no era en sí misma una novedad. Un ejercicio de extrañamiento de similares características había sido propuesto por Tomás Moro con la publicación de *Utopía* en 1516. En aquella obra, a través del viajero portugués

5 En el capítulo xxxvi Mercier explica por qué en la Francia del siglo xxv ha desaparecido el despotismo. El soberano se rige ahora por las leyes y la sociedad se funda sobre el derecho natural. Según el protagonista aprende en su viaje al futuro, en la Francia de 2440 han desaparecido los privilegios, la venalidad de los cargos, los impuestos injustos y las trabas a la libertad de comercio.

Rafael Hitlodeo, el humanista inglés había descrito la vida de una sociedad ideal situada en una isla imaginaria tan remota como las muchas por entonces descubiertas. Ubicada en las antípodas de la Inglaterra de su tiempo, en la isla de Utopía se promovía la igualdad de bienes, la justicia y la distribución equitativa del trabajo, prácticas diametralmente opuestas a las costumbres y valores ingleses del período. El paradigma o modelo moreano se consolidaría en los siglos siguientes, convirtiéndose en un dispositivo para la crítica social que, amparado en la presentación de un relato verosímil, escapó el escrutinio de los censores (Racault, 2003: 12).

En uno de los estudios más completos sobre la utopía en el período clásico, Alexandre Cioranescu definió el género como “la descripción literaria individualizada de una sociedad imaginaria, organizada sobre bases que implican una crítica subyacente de la sociedad real” (1972: 22).⁶ De tomarse en cuenta esta definición, la obra de Mercier debería contarse entre las muchas expresiones literarias del género inaugurado con el opúsculo de Moro. Para los estudiosos del caso, sin embargo, *El año 2440* fue mucho más que ello, pues constituyó un punto de inflexión dentro de aquel paradigma literario (Baczko, 2001: 164-165). En efecto, según ha señalado Raymond Trousson, más allá de que a fines del siglo XVIII en Inglaterra y Francia se describieran sociedades imaginarias en donde primaba la dimensión temporal por sobre la espacial, “el mérito de ser el padre de la utopía moderna debe adjudicarse a Louis-Sébastien Mercier (1740-1814) (...)” (Trousson, 1999: 162).

¿En qué basaba Trousson tal aseveración? A pesar de que *El año 2440* no es una ucronía en sentido estricto, pues no se trata de una novela histórica alternativa en donde el “qué hubiese pasado si ...” estructura el relato,⁷ la obra de Mercier dio cuenta

6 Las dificultades para definir la noción de utopía en un único sentido, sin embargo, han existido desde sus orígenes. En principio, el neologismo creado por Tomás Moro en 1516 se presentó al círculo de lectores humanistas como un no-lugar que a la vez podía ser descrito. Por otra parte, a partir de una correspondencia en la pronunciación del vocablo, el término también habría referido al lugar de la felicidad o *eu-topía* (Martínez, 2019: 259). En la opinión de Reinhart Koselleck (2012), desde entonces “hubo distintas fases en su implementación en el lenguaje político, en la politización y en el uso actual de nuestro concepto que son independientes de la antigua denominación referida a un modelo constitucional utópico y del concepto de género literario mediante el que con “utopía” se designaba determinado tipo de obras” (172). Ver también Skinner (1985: 284) y Racault (2003: 5).

7 La aparición del neologismo “ucronía” data de 1857, cuando el filósofo francés Charles Renouvier imaginó cómo se hubiera desarrollado la civilización europea de no haber triunfado el cristianismo en el siglo III d.C. (Renouvier, 2007 [1857]).

de una diferencia sustantiva respecto de textos de tipo utópico anteriores. Con la publicación de *El año 2440*, la variable temporal se impuso al emplazamiento de una sociedad ideal en un “espacio-otro”. La descripción de una sociedad imaginaria en donde la dimensión temporal primaba sobre la espacial, tal como Mercier proponía al describir una París setecientos años en el futuro, se realizaba en un contexto atravesado por dos cambios estructurales. Por un lado, la clausura de la expansión ultramarina (iniciada a fines del siglo xv), con la consecuente ampliación del mundo conocido. Por el otro, una renovación sin precedentes en la forma de concebir la historia y el progreso de la vida humana. Es en función de estas dos variables de cambio que a continuación serán analizadas las transformaciones atravesadas por el discurso utópico entre su momento fundador en 1516 y fines de la modernidad temprana europea. El examen de las transformaciones que el género y el concepto de utopía atravesaron en los siglos que siguieron a su creación permitirá delimitar, a su vez, las distintas fases o etapas en el proceso de politización del término y su implementación en el lenguaje político contemporáneo, aspecto que será abordado hacia el final del capítulo.

Una sociedad ideal en un espacio-otro

El análisis del *corpus* de relatos de tipo utópico publicado desde la creación del opúsculo moreano hasta fines del siglo xviii revela dos momentos en la construcción del género o modelo. Una primera instancia, marcada por la publicación de *Utopía* y la creación del neologismo por parte de Moro en 1516, y un segundo momento, signado por la publicación de *El año 2440* por Mercier, en 1771.⁸ Tal como fue señalado en el apartado precedente, la escritura y publicación de *El año 2440* representó un punto de inflexión en la forma de concebir un modelo de sociedad perfecta o ideal pues, a partir de esta obra, el relato

8 Algunos años después de publicada su obra, el propio Mercier asignó una palabra al acto de crear relatos de sociedades imaginarias cuando introdujo el término “*fictionner*” en su *Néologie; ou vocabulaire de mots nouveaux a renouveler ou pris dans des acceptions nouvelles* de 1801. Tal como proponía la definición: “*fictionnar* no es narrar, contar, fabular; es imaginar caracteres morales o políticos para transmitir verdades esenciales del orden social. *Fictionnar* un plan de gobierno en una isla lejana, en un pueblo imaginario, para el desarrollo de diversas ideas políticas” (Mercier, 1801: 266).

utópico dejó de anclarse en un “espacio-otro” para comenzar a ubicarse en un “tiempo futuro-otro”.

Una breve caracterización del “primer momento” revela, en principio, que en 1516 *Utopía* fue dedicada a un círculo específico de intelectuales (i.e. aquel círculo de humanistas de Europa del norte del que Moro también formaba parte) que comprendía a la perfección el carácter lúdico del texto (Ginzburg, 2002: 1-24). Moro escribió parte de la obra durante un viaje diplomático a Flandes y posterior estadía en Amberes, en un período de franco ascenso de su carrera política. A través de un supuesto encuentro con el navegante portugués Rafael Hitlodeo, la obra presentaba al lector una forma de organización superior de la que, a la vez, Moro tomaba cierta distancia. A los fines del presente análisis, interesa particularmente destacar que el texto fue escrito en el período de los llamados grandes viajes de descubrimiento, cuando una parte considerable de la superficie terrestre no había sido aún explorada ni cartografiada por los cosmógrafos europeos. Efectivamente, desde mediados del siglo xv las coronas ibéricas habían iniciado un proceso de expansión transoceánica que se acentuaría a comienzos del siglo siguiente. Relaciones, mapas y compilaciones de viaje comenzaron a circular en Europa con cierta celeridad, lo que llevó a que tanto la industria editorial como los ávidos lectores de las principales plazas comerciales de Europa se alimentaran de las novedades del nuevo mundo. Las informaciones sobre las nuevas tierras descubiertas que circulaban en centros comerciales como Amberes, permitieron a Moro construir un relato ficticio que, por los detalles del texto y los paratextos incluidos, no dejaba de ser verosímil. Al fin y al cabo, en la segunda década del siglo xvi las noticias de la vida en *Utopía* eran tan posibles o creíbles como aquellas provenientes de las costas de *Terra Brasilis* o Java la Grande.

Más allá de presentarse como un no-lugar (i.e. *u-topos* lo es por su propia definición), los usos estratégicos que Moro hizo del nuevo saber adquirido permiten ubicar a *Utopía* en alguna parte entre el viejo y el nuevo mundo. A la vez, las referencias a los Antiguos hechas por el humanista inglés en el texto y su vínculo con los escritos de Luciano de Samosata (siglo II d.C.) también ubican la escritura de *Utopía* en los intersticios del mundo antiguo y el moderno. La “utopía” se presenta así como una marca del lenguaje que, en tanto topónimo, apela a un fragmento del espacio. En términos de Louis Marin (1989), la “utopía” es por ello un objeto geográfico, a la vez ético y político, al

que solamente accedemos a través del lenguaje. Para el filósofo francés, el término no designa entonces un lugar inexistente o irreal sino un “no-lugar”, pues es allí donde se sitúa todo lo que no se puede ubicar en el espacio geográfico, cartográfico, político o ético del mundo conocido (13-20).

A la vez, todo “no-lugar” es por definición propia un espacio escindido del tiempo de los humanos. Al no existir una relación real entre nuestro tiempo y espacio y el presente y espacio del “no-lugar” descrito, *Utopía* deviene una construcción sin pasado ni futuro. Tal como se establece en el libro segundo del opúsculo de Moro, a partir de la mítica separación de la isla del continente bajo el reinado del rey Utopos, su historia se encuentra inmovilizada, pues fue en el momento de su fundación que se establecieron los parámetros de su perfección presente. La coexistencia de un espacio real y un espacio imaginario o “no-lugar” perfectamente aislado al que se accede por mar, anula el factor tiempo y su incidencia en ese espacio social. Por todo lo dicho, es posible afirmar que en el primer momento de la historia del género, solo en un mundo paralelo y por ello inaccesible pudo concebirse y desplegarse una sociedad ideal.

Clausura de la utopía clásica y apertura de la variable temporal

Antes de examinar cómo la introducción de una variable temporal modificó sustancialmente la naturaleza del relato utópico, conviene detenerse brevemente en el contexto de producción y circulación de la obra de Mercier. A pesar de haber sido rápidamente prohibida, tras publicarse en 1771, *El año 2440* se reeditó en Francia, y se publicó en Alemania, Inglaterra e Italia en los años siguientes. A su vez, nuevas ediciones aparecieron en Ámsterdam y en París en 1786 y 1799 respectivamente. Muchas de ellas contaron con abundantes agregados del propio autor, lo que llevó a que en una de sus últimas versiones el libro fuera publicado en tres tomos. Además de su éxito editorial en Europa, la propuesta de Mercier fue retomada por otros escritores del período, que hicieron sus propias versiones de la obra o adaptaron el argumento del viaje en el tiempo a sus propios fines. Raymond Trousson recuerda:

En 1772, un tal M. de Semivol publicó un folleto de dieciséis páginas bajo el título *L'Année deux mille quatre cent quarante*

ou Tout a sa place (El año dos mil cuatrocientos cuarenta o todo en su lugar); en 1781, bajo los nombres de MM. Legopanow y Alethowits aparecieron los *Dialogues entre le XIX^e et le XX^e Siècles (Diálogos entre el siglo XIX y el XX)*, ficticiamente publicados en 2001; algunos años más tarde, una comedia de Restif de la Bretonne, *L'an 2000* (1790), presentó los felices resultados de la Revolución bajo el reino del buen Louis-François XXII (Mercier, 1979 [1771]: xxv).⁹

Paradójicamente, el éxito de la obra no le granjeó a Mercier la admiración que deseaba dentro de Francia. El joven no era tomado seriamente por los intelectuales ilustrados e incluso historiográficamente no se le ha reconocido más que el papel de escritor de segunda división o divulgador de los grandes temas de su época.¹⁰ Más allá de esto último, interesan aquí dos variables clave del contexto de producción de la obra. Por un lado, el hecho de que hacia 1771 el proceso de expansión transoceánica europea iniciado a mediados del siglo xv se encontraba ya en su última fase o etapa. Por el otro, el advenimiento del “progreso” como clave explicativa del cambio histórico (Martínez, 2019: 279).

En cuanto a la primera variable, la obra se editó el mismo año en que se salió a la luz el *Viaje alrededor del mundo* de Louis-Antoine de Bougainville. La publicación de este relato de viaje, que retomaba la experiencia de Bougainville en el que fuera el primer viaje francés de circunnavegación (1766-1769) ponía fin (al menos para Francia) a la etapa de las grandes navegaciones iniciada a mediados del siglo xv. La clausura definitiva llegaría algunos años después del viaje de Bougainville, cuando en el segundo de sus tres viajes de circunnavegación (1772-1775), por encargo de la Royal Society, James Cook atravesara el círculo polar antártico, descartando la posible existencia de un continente austral o *pars quinta* hasta entonces buscada.¹¹ El hecho de que hacia 1775 todos los mares hubiesen sido ya descubiertos y en

9 Esta como todas las traducciones en el texto han sido realizadas por la autora.

10 Por mucho tiempo, Mercier fue llamado el “singé de Rousseau” o la “caricature de Diderot”, entre otros mote que buscaban resaltar su condición de escritor de segunda línea (Mercier, 1979 [1771]: VII). Su fama de escritor mediocre perviviría aún en la historiografía actual, que se ha referido a Mercier como un “caracter marginal” o “chusma literaria”. Ver Darnton (2003: 24). Además de escribir, Mercier desarrolló otras ocupaciones (Mercier, 2009 [1771]: 318).

11 Cook no completaría su tercer viaje de circunnavegación pues murió en el archipiélago de Hawai en 1779 tras un altercado con las poblaciones locales.

mayor o menor medida navegados, condicionaba la creación de una isla ficticia pero teóricamente existente en donde ubicar una sociedad ideal. En definitiva, desde el momento de su fundación era condición del género utópico la creación de un escenario verosímil en donde ubicar una sociedad ideal.

La clausura de ese espacio de experiencia hizo imposible situar a las sociedades utópicas en algún lugar del planeta, “por eso las utopías del siglo XVIII se trasladaron a las estrellas o repararon bajo tierra” (Koselleck, 2012: 177), cuando no se ubicaron en un tiempo imaginario pero posible. En términos de Reinhart Koselleck, a partir de Mercier todas las utopías se orientaron hacia el futuro, modificando con ello la estructura del relato. Este proceso de “temporalización” de la utopía se vinculaba directamente a la visión de futuro del autor de utopías, que por regla general siempre era distinta del presente.¹² Interesa aquí que, en la medida en que se impuso un “modelo de experiencia progresivo”, el pasado y el presente se volvieron objetivables, pues se los comenzó a diferenciar de un futuro posible o deseado al que solo podía llegarse a través de un cambio.

Al imaginar a la ciudad de París setecientos años en el futuro, Mercier adscribía a una nueva concepción de la historia, donde la vida de los seres humanos ya no estaba planeada por Dios sino que se producía y concretaba por su propia voluntad. Tal como la describe el escritor francés, la vida en París en 2440 es el resultado de la proyección de sus ideas presentes, donde la tolerancia, la equidad y el fin del despotismo resultan sus puntos más destacados. Coincidentemente, es en este período que la historia comienza a ser “considerada una obra puramente humana y el encadenamiento de innovaciones que, por sus efectos acumulativos, aseguran al devenir colectivo una continuidad y una finalidad” (Baczko, 2001: 154). Si en términos generales la idea de progreso comenzó a determinar la representación del tiempo, en el caso de los relatos utópicos el progreso también rigió los espacios imaginarios (166).

En la opinión de Koselleck, desde la publicación de *L'an 2440* en 1771 hasta 1780, el concepto de utopía adquirió un carácter

¹² Según Koselleck (2012: 172-173), hasta el siglo XVIII los temas debatidos por el relato utópico eran tópicos de discusión desde tiempos inmemoriales, tales como la comunidad de bienes, la planificación moral y racional de la sociedad, etc. La constante presencia de ciertos tópicos en este tipo de textos también ha sido destacada por Emil Cioran (1960), Bronislaw Baczko (2001: 82) y Jean-Michel Racault (2003: 13), quienes incluso han referido a lo monótono que podía resultar el género.

político general, producto del proceso de temporalización atrasado por el propio término. Ha sido señalado ya cómo esta politización del concepto respondió tanto a un contexto geopolítico específico cuanto a una nueva concepción de la historia. La incidencia de otras variables contextuales no debe, sin embargo, descartarse. En principio, la posibilidad de pensar en un futuro (aunque solo imaginario) diferente del presente ocurrió en un período de incipiente disolución del orden estamental y de aparición de nuevas formas de sociabilidad, tales como clubes, asociaciones y agrupaciones políticas. Por su parte, el progreso técnico también inspiró la creación de sociedades utópicas libres de las faenas propias del tiempo presente. Por último, la secularización creciente trasladó desde el más allá al futuro las promesas de una vida mejor (Koselleck, 2012: 180). Tal como se evidencia en relatos de tipo utópico posteriores, a partir de la publicación de *El año 2440* el presente se volvió perfectible en un futuro, lejano o inminente, pero inexorable al fin.

Algunas reflexiones finales

Tras haber analizado los cambios experimentados por el modelo utópico con la inclusión de la variable temporal por sobre la espacial hacia fines del siglo XVIII, es lícito preguntarse sobre las consecuencias políticas que esta transformación, a primera vista literaria, tuvo en el género. En principio, la irrupción del futuro en el relato utópico hizo de “utopía” una categoría sociopolítica que implicó, en alguna medida, una toma de posición sobre la transformación del presente en función del futuro deseado. A partir de 1792, los vocablos “utopismo” y “utopista” comenzaron a ser utilizados para designar el comportamiento (no necesariamente positivo) de determinados actores de la escena política.¹³ Se inició así lo que bien podría definirse como un tercer momento en la transformación de la noción de utopía. Su consolidación tendría lugar a mediados del siglo XIX, con el uso que tanto Karl Marx como Friederich Engels dieron al término. Si en 1848 Marx recurrió al término para diferenciar sus posturas de las teorías socialistas precedentes y, posteriormente, de las no marxistas en general, su uso peyorativo se acentuó en 1880,

¹³ En Inglaterra, el término sufrió un proceso de politización previo, cuando durante la Revolución inglesa la isla y la obra de Moro pasaron al lenguaje político (Koselleck, 2012: 172).

cuando Engels definió al socialismo “utópico” como aquel que por desconocer el materialismo histórico rechazaba el orden de cosas reales pero no podía proveer un análisis crítico de mismo (Martínez, 2019: 263).

Poco quedaba del significado que Moro había otorgado originalmente al término. En esta transformación, la obra del denostado Mercier había tenido un papel capital. Al introducir la variable temporal en la creación de una sociedad utópica, la distancia existente entre el lugar de enunciación y el “no-lugar” propuesto dejó de calcularse en millas o kilómetros posibles para pasar a contarse en años y aun en siglos. Sin duda, aquella irrupción del futuro en el relato utópico resignificó el ejercicio de extrañamiento propuesto inicialmente por Moro. Si en *Utopía* los males del reinado de Enrique VIII coexistían con el buen gobierno de la isla de Utopía, en *El año 2440* las máximas del pensamiento ilustrado allanaban el camino hacia una sociedad imaginaria pero futura. Como todo relato utópico, la contracara de la equitativa París del año 2440 tomaría forma en el *Tableau de Paris*, obra que Mercier publicó en 1782 y constituyó una dura crítica a la (no tan utópica) capital dieciochesca.

Referencias bibliográficas

- BACZKO, BRONISLAW (2001). *Lumières de l'utopie*. Paris: Éditions Payot & Rivages.
- CIORAN, EMIL (1960). *Histoire et Utopie*. Paris: Gallimard.
- CIORANESCU, ALEXANDRE (1972). *L'avenir du passé: Utopie et Littérature*. Paris: Gallimard.
- DARNTON, ROBERT (2003). *Edición y subversión. Literatura clandestina en el Antiguo Régimen*. México: Fondo de Cultura Económica.
- EVANS, A. B. (2003). Revisiting Mercier's 'L'An 2440'. *Science Fiction Studies*, vol. 30 número 1, pp. 130-132.
- GINZBURG, CARLO (2002). *No Island is an Island. Four Glances at English Literature in a World Perspective*. New York: Columbia University Press.
- KOSELLECK, REINHART (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- MARIN, LOUIS (1989). La fiction poétique de l'Utopie. *Cinéma et Littérature, Centre de Recherche et d'action culturelle N° 7, Utopies*, pp. 13-20.
- MARTÍNEZ, CAROLINA (2019). *Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum. Utopía y expansión ultramarina en la modernidad temprana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- MERCIER, LOUIS-SÉBASTIEN (1772). *L'An deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fût jamais*. Londres: s/e.
- (1801). *Néologie ou vocabulaire de mots nouveaux, a renouveler ou pris dans des acceptions nouvelles*. Paris: Moussard.
- (1979). *L'an 2440. Rêve s'il ne fut jamais, Préface de Raymond Trousson de L'an 2440*. Ginebra: Slatkine Reprints.
- (2009). *L'an 2440. Reve s'il ne fut jamais, Postface de Michel Lallement, avec douze dessins originaux de Delphine Duprat*. Paris: Burozoïque.
- RACAULT, JEAN-MICHEL (2003). *Nulle part et ses environs. Voyage aux confins de l'utopie littéraire classique (1675-1802)*. Paris: Presse de l'Université de Paris-Sorbonne.
- RENOUVIER, CHARLES (2007) [1857]. *Uchronie: l'utopie dans l'histoire*. Paris: Éditions Pyrèmonde.
- SKINNER, QUENTIN (1985). *Los fundamentos del pensamiento político moderno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TROUSSON, RAYMOND (1999). *Voyage aux pays de nulle part*. Bruselas: Éditions de l'Université de Bruxelles.